

04.00

Después de toda una vida siendo gloriosamente bombardeado por imágenes de ficción, a Tito le cuesta un poco discernir cuándo conviene ponerse serio. Es como si una parte de su cerebro hubiese quedado tocadilla.

Por eso para él el mundo es un improvisado plató en el que dar rienda suelta a su faceta de comunicador nato, actuando, imitando, bailando... Su capacidad para reproducir voces, gestos y las escenas de cine más legendarias es verdaderamente alucinante.

Seamos honestos, ¿quién no se ha visto alguna vez convertido en famoso, rodeado de despampanantes bellezas y firmando autógrafos?, ¿quién no ha pronunciado mentalmente un discurso de agradecimiento tras recibir un premio imaginario?, ¿quién, al fin y al cabo, no ha hecho las cosas más inverosímiles frente al espejo en la soledad del cuarto de baño?

La diferencia es que Tito lo lleva a sus últimas consecuencias.

Ojo, no lo hace para impresionar o llamar la atención, de hecho cuando se le escapa alguna de las suyas suele acarrearle más penas que alegrías. Él lo hace porque le divierte, porque como suele decir casi a modo de disculpa “Yo soy así”. Intenta mantenerlo siempre en el ámbito privado, incluso se lo reserva para cuando está solo, pero le cuesta horrores controlarlo...

¡Qué puede hacer el pobre si lleva un *showman* en su interior!